

## Jugar rayuela, mi voz y otros delirios

Ramiro Dávila

Muchos desearían una poesía circular, rectangular, vertical, horizontal. corta, larga, otros en amarillo, rojo y azul. En fin, hay mil modos de desear un algo imponderable.

Ese imponderable que es como el viento que sopla y nos sobrecoge por su voz extraña dentro de nuestra naturaleza. Un imponderable igual al mar que sabemos que es mar pero siempre nos asombra.

¿Cómo es la poesía? ¿Qué sabor tiene? ¿Cómo degustarla o sentirla? ¿Poesía, y para qué? ¿Es necesaria la poesía? Y finalmente la gran interrogante: ¿Qué es la poesía? ¿Hay cómo definirla? ¿Por qué y para quién se escribe poesía?

Juan Tanguarín, por su nombre parece venido del Paraguay (en realidad procedente de una leyenda imbabureña), nos inquieta con todas estas interrogantes en su largo viaje intelectual y estético al que nos inci-

ta acompañarlo para descubrir uno y mil secretos apasionantes, terrígenos unos, desbordantes otros como un río sin cauce, mas todos ellos en búsqueda de ese misterio llamado poesía.



Tanguarín es valiente y desconcertante.

Valiente porque no teme perseguir a la palabra y retorcerla hasta obtener la revelación iniciática del milagro poético. Y desconcertante, porque nos asombra con la confesión de cada una de sus preferencias, de sus dudas. Ascende desde las entrañas mismas del continente, selváticas, húmedas, hasta los páramos y alturas nevadas de los Andes “Con el alma / Todavía estremecida después / del Delirio...”

Un delirio al que accede al ser iluminado por el fuego magnífico de un extraño demiurgo que le hace contemplar esos horizontes que nos reclaman más allá de todos los cono-

cimientos. ¡Páramos y valles. Alturas imponderables del pensamiento! Y así llega a esas atmósferas etéreas de sus meditaciones místicas purificando en los ríos de la humildad franciscana.

Llamo la atención del lector sobre todo a dos largos poemas de Tanguarín que merecen ser leídos muy detenidamente, degustando cada uno de sus versos, de sus palabras y meditar en ellos, son “Delirio bajo el Chimborazo” y “Cuenca aparta de mí...” verdaderos logros estéticos del autor, que sinceramente nos conmueven.

Tanguarín es todo eso, polifacético, profundo, telúrico, metido

hasta los tuétanos en los efluvios infinitos de cuanto le rodea, en su personal cosmovisión. Misteriosos, callado, evasivo, como ausente en sus constelaciones. Mas en todo es sorpresivo, apasionantemente sorpresivo.

Tanguarín nos parece ser un discípulo de Tolstoi, de Gandi, y por supuesto de la gran verdad evangélica.

¿Pero quién es Tanguarín? ¿Es acaso Ramiro Dávila o Ramiro Dávila es Tanguarín?

¿Quién es Tanguarín?